

# ESPOSICION SUMARIA

DEL SR. GENERAL

D. JUAN FACUNDO QUIROGA

EN QUE

SE DESMIENTEN LAS CALUMNIOSAS IMPUTACIONES

DE LOS SEÑORES

NICOLAS DAVILA, D. JOSE PATRICIO DEL MORAL

Y GASPAR VILLAFANE

Archivo del Brigadier  
General JUAN FACUNDO QUIROGA  
N.º XIV - 2473

BUENOS AIRES

IMPRESA REPUBLICANA, CALLE DE SUFACHA, N.º 22

1891

## AVISO DEL EDITOR

No olvidémoslo, señores, sobre el mérito de este importante documento, pero nos importa manifestar los motivos que han retardado su publicación.

El Sr. general Quiroga, a pesar de haberse comprometido a contestar sumariamente a sus detractores, trataba de reunir un mayor número de pruebas para confundirlos completamente y solo en las horas de su ociosidad pudo decidirse a escribir en vindicación, fundándola en los pocos materiales de que podía echar mano. Sin embargo los jueces mas severos no podrán menos de admirar la fuerza irresistible de sus argumentos, y el vigoroso lacimismo de sus conceptos.

Se extrañará sin duda que se trate de desagradar al Sr. general Quiroga cuando solo se piensa en celebrar sus triunfos. ¡Que contestación mas enérgica que su noble moderación en la victoria, y la magnanimidad de sus nociones!!

El general Quiroga, que con un puñado de hombres, concibe y ejecuta la empresa mas atrevida;—la de llevar la guerra desde las márgenes del Plata hasta las mas remotas regiones de los Andes; el que de un solo golpe destruye dos ejércitos, libera a cuatro provincias y pone todo el peso de su espada en la balanza de los destinos de la República; este

gênio extraordinario ya está fuera de los alcances de la maledicencia; y á los que por envidia, por rabia ó por habito se atreviesen aun á denigrarlo, bastará recordarles que su madre, anciana respetable, arrastraba una pesada cadena á los 70 años de su edad, sin tener tampoco el triste consuelo de verse rodeada de sus hijos y nietos barbaramente expulsados de sus hogares, cuando el Libertador de Cuba, recomendaba á sus compatriotas no abrigar en sus pechos el mordaz fuego de la venganza, y perdonar á los que habían jurado exterminarlos.

## EXPOSICION SUMARIA.

No es por primera vez que la calumnia persigue á un hombre público, y se empeña en entregarlo al odio de sus conciudadanos. En tiempos borrascosos sobre todo, cuando se rompen los vínculos sociales y se borra hasta el recuerdo de los sentimientos de honor, de justicia y de patriotismo, es muy fácil caer bajo los golpes de algun enemigo despreciable, ó de algun obscuro libalista. Yo, mas que nadie, he tenido motivo para convencirme que con las mejores intenciones y el mas vivo deseo de ser útil á su país, se puede servir de pábulo á la censura pública sin haberla provocado.

Es verdad que, en mi larga carrera administrativa y militar, nunca me he rebajado á contestar á mis detractores. Una cierta dignidad, que no debe confundirse con el orgullo, y el convencimiento de no haber dado motivo á las imputaciones que en mí dirigian, contribuian á acreditarlos.

Mis amigos me representaron muchas veces la necesidad de romper el silencio á que me había condenado voluntariamente; y que, en lugar de desarmar á mis adversarios, no hacía mas que enardecerlos. Yo sentia el peso de estos consejos, sin resolverme á abrazarlos; y si las circunstancias extraordinarias en que me colocaron los acontecimientos desgraciados del año 1830, no me hubieran hecho conocer que se atentaba á mi reputacion para perjudicar á la causa que sostenia, tal vez nunca me hubiera decidido á emprender mi justificacion.



170  
( 6 )  
No será muy extensa porque según lo he expuesto (1) no tengo a mi disposición todos los documentos que me serían necesarios para hacerla completa. Pero diré lo suficiente para probar que los varios cargos que resultan de los informes presentados contra mí por los Sres. Dr. Nicolás Davila, D. José Patricio del Moral y Dr. Rafael Villalón, insertos en los números 21, 22 y 23 de la *Atena de Cordoba*, carecen absolutamente de fundamento, y que á un todo que se consideren como la obra de la mala fe y la perfidia, es preciso mirarlos como el fruto de la hiena y del temor.

Los principales cargos que se me hacen son: la arbitrariedad, la crueldad y la codicia. Contestaré separadamente á cada uno de ellos.

#### ARBITRARIEDAD.

Sería preciso estar bien al cabo de las circunstancias en que se ha hallado envuelta la provincia de la Rica, y del carácter personal de los hombres que han figurado en sus disposiciones civiles, para convencerse que no hay ninguno de mis acusadores que no haya incurrido en el delito que me atribuyen. En la carta que precede á continuación, del Sr. D. Baltazar Agüero, sugiere muy recomendable, y que ha ocupado los destinos más eminentes de su país, se verá por ejemplo, que encargado por el H. S. de la provincia para obligar al Sr. Davila á dejar el mando que había usurpado en contravención de las leyes y contra la voluntad de los representantes, llevo aquella delicada misión conformado á las instrucciones que me fueron dadas, y después de demorar en Puerto el gobernador intruso, me presenté á la Sala entregándole las tropas, las armas y hasta mis despachos. No se quiso admitir mi renuncia y continué sirviendo en un empleo gubernativo, cuando nada se oponía á que cesase el prin-

(1) Véase número 10 del *Clarificador*.

alguno, lo que no es por desgracia, sino por la necesidad de  
cumplir con un deber de justicia y de equidad.

El general vencedor dice uno de los puntos pero que  
"quienquiera que se quiera invocar el nombre de la justicia  
ninguno debe insistir por razones políticas, ni por el  
"la persona de persona alguna en toda la provincia, lo que  
"cuando se hubiesen suscitado fuera de ella para que volvieran a  
"liberarse a los señores: los intereses de todos fueran para-  
"tiles, y se eche un velo general a todos los acontecimientos  
pasados" (2).

Es un ejemplo clásico de mi ociosidad y de  
mi intolerancia.

Es verdad que cuando llegué a la primera magistra-  
tura de la provincia me he visto a veces en la posición de  
obrar con cierta independencia de las formas constitucionales:  
pero siempre lo hice por delegación expresa de los disposi-  
tarios de los derechos del pueblo, y con el único objeto de  
poner a la provincia a cubierto de las tentativas de los que se  
proponían esclavizarla. Que otro recurso me quedaba para  
tener una lucha tan larga y desigual contra las ambiciones na-  
cionales que se habían instalado arbitrariamente en 1820 en  
Buenos Ayres, y contra los que pretendieron restablecerlas en 1829.  
Yo me he encontrado varias veces aislado, teniendo que oponer al  
último dique al torrente que amenazaba desbordarse sobre las  
provincias. Sin embargo nunca me dejé vencer: y es lo po-  
dido arrostrar la tormenta, no sólo en virtud de una misión  
dever, sino también de que me hallaba apoyado firmemente en  
Cual es la diadema que no engendra reclamos? Puede ser que  
las medidas que fui obligado a tomar hayan vulnerado algunos  
intereses, o contrariado a algún individuo; pero lo que puede  
asegurarse, que el móvil de todas mis acciones fué el bien ge-

(2) Documento número 1. Carta del Sr. Agüero.

heral, y que no ha habido ni un solo acto de violencia inmediata o inevitable de la inmensa responsabilidad que tenía de defender los derechos y las prerogativas de mis compatriotas.

### VERDAD.

Esta palabra es la que mas ha sonado en las declamaciones de los órganos del partido desorganizador, que lamentaban desgracias inevitables, el paso que incumben el exterminio y la muerte.

No hay estatura que no se haya arrojado para persuadir mi ferocidad: hasta se imaginaron anécdotas sobre los primeros años de mi juventud, pintándome lo que nunca he sido, mal hijo y peor ciudadano. Sin embargo por mas que fué el empeño de hacerme pasar por un hombre sanguinario, jamás pudieron citarse hechos; y al contar los varios ramos de severidad que se me imputan, es fácil apercibir que todos ellos ofrecen su analogía en la acusación, y el mismo género de calumnias. Las mas veces son los mismos que se mandaban jactar, que refieren su historia, ó mas bien su novela: lo cual basta por sí solo a desmentir estas atrocidades. Con todo, faltaría a la verdad si sostuviera que nunca he infligido castigos. El gobernador de una provincia agitada por facciones intestinas; el jefe de un ejército compuesto de elementos heterogéneos; un general obligado a pelear en el mismo territorio de sus enemigos, no puede vencer siempre la voz de su corazón por mas dispuesto que esté a la indulgencia. Pero al paso que deploro esta triste necesidad, no me compadezco la idea de haber vertido caprichosa é injustamente la sangre de mis ciudadanos. En los lances mas apurados, cuando la propia defensa llega a ser un derecho que anula cualquier otro sentimiento, he respetado las leyes de la humanidad y de la guerra: no he fusilado a mis prisioneros: no he exterminado a lanzacos a familias enteras, sin ahorrar las mujeres y los niños; no he mandado

acallar á los presos y hecho arrostrar sus cadáveres por las calles (3). Nada puede echarse en carniceros, químicos, y demás por el horror y el dolor de ver allí que mis antagonistas pudieran decir otro tanto. El general Alvarado que me asediaba, cayó en mi poder y es retiró á una provincia bajo la simple palabra de honor. El general Andrés, hecho prisionero de Paz, fue arrojado á un calabozo, cargado de grillos y hecho el blanco de las mayores vejaciones. ¿Dónde están los bárbaros, los monstruos y los tigres? Trátese en estraviar la omisión de los contemporáneos pero no será tan fácil engañar el juicio de la posteridad. Ante ese tribunal legible, pero imparcial, solo los hechos hablan, y pueden intervenir con confianza.

### CODICIA.

He aquí una acriminacion á que nunca me hubiera creído obligado á contestar. Yo que siempre he antepuesto las exigencias públicas á mis propios intereses; que en las contiendas de las provincias de 1826 y 27 mantuve á mis expensas las tropas sin que costasen un óbolo al Estado; que me comprometí espaldosamente á indemnizar á los particulares que habían prestado auxilios ó sufrido quebrantos y que cumplí con mi palabra á pesar de la resolución del gobierno que me exoneraba de aquel compromiso, (4) yo en fin que he hecho los mayores sacrificios en obsequio de la causa de los pueblos ¿tengo que justificarme del cargo ridículo que se me hace de haber emprendido la guerra por haber formado mi comercio de este ramo? ¿Quién ignora que las luchas en que me he hallado comprometido han concluido con el vilísimo patrimonio que heredé de mis padres? ¿Y quién se atreve á hacerme esto

(3) Como se prueba con el infortunado Dr. Bustos en San Juan.

(4) Véase la reclamacion del Sr. Reinafé, Decenario N. 3.



reproche? Aquel mismo que estando al frente de la provincia en 1827 fué testigo de mi desgracia, y que recomendaba á uno de sus correspondientes en Buenos Aires, rezar en el Sr. Derrago un peso como en reparo de una fortuna (la mia) disuelta siempre á ser la primera víctima en las grandes empresas que han sucedido. (5) ¿Que con esta pueda inspirar los asertos de un individuo, que acusa de la desgracia de aquel que llamaba su amigo, para calumniarlo? Añade el Sr. Morales que me apoderé de los libros de caja para observar sus inversiones, y que todas vez que ellos no tuviesen influencia hacia mí, las desaprobaba, y concluyo por último diciendo: "que he sido por mas de diez años remolador de la masa decimal, y que ni él, ni sus sucesores nunca percibieron un peso de sus rentas."

Me es muy satisfactorio poder oponer á tan pérdidas indicaciones el testimonio de una persona que por sus relaciones de familia, no puede ser sospechado de parcialidad hacia mí. El Sr. D. Simon Lavalle interpelado para que declare lo que sabia sobre la exactitud de estos cargos, contesta entre otras: "ser falso que yo haya tomado los libros de caja para observar sus inversiones; que D. Filipe Guilan y D. José Patricio del Moral no hayan percibido los sueldos que les correspondian." (6) Otro testigo intachable, que ocupó por mas de 5 años el destino de Ministro de Hacienda y tesorero en la Rioja, el mismo Sr. Agüero, confirma las declaraciones del Sr. Lavalle y agrega que el Sr. Guilera solo un año fué remolador de la masa decimal.

Así no queda un solo cargo de los que se propusieron redactar el acto de mi acusacion, que no resulte falso y calumnioso. ¿Que mas se requiere para convencerse de una verdad que he

(5) Así se expresa el Sr. Moral en un carta á D. Manuel Costa, contenida en el documento N. 3.

(6) Véase el documento N. 4.

11  
denunciado al comprador esta denuncia; a saber, que los otros brigados  
contra mi reputación, solo tienden a demandarme para denigrar  
al partido en que me hallo afiliado.

Pero los federales pueden ejecutar mis servicios y hacer  
mi gloria: en causa es demandado solo para equivar los  
culminar veritas contra uno de sus innumerables defensores.

JUAN FACUNDO QUIROGA

Buenos Aires 2 de Febrero de 1831.

## DOCUMENTOS

### NUM. I

Sr. D. JOAN FACUNDO QUINÓGA.

Buenos Aires Agosto 14 de 1880.

"Sr. mio: en vista de los números de la *Ayuda Nacional de Córdoba*, cuya página acompaña a su estimable fecha 11 del corriente, debo contestar que mis conocimientos personales relativos a los sucesos de la Rioja, se circunscriben a la época anterior al mes de Diciembre de 827, en que me ausenté de mi país: hasta este período soy testigo oculto de su conducta pública, en los términos que voy a detallar."

"En Enero del año 80 el coronel mayor D. Francisco Antonio Ocampo residente en Córdoba mandó, según voz vulgar, a D. Fernando Villacorta, para que depusiera al teniente gobernador de la Rioja D. Gregorio González, y lo ejecutó con partida armada, traída al efecto. El coronel Bereschevsky fue nombrado gobernador interino por los partidarios de aquel: rompió los vínculos con que dependía de Córdoba, su capital de provincia, contra los respetos debidos al Congreso Nacional, que estaba jurado y recibido según las formas prescrites. Este acto fué de los primeros que dieron la señal fatal de la confagración universal del año 80. Luego el Sr. Ocampo se personó en la ciudad, para recibir la primera magistratura que le habían preparado sus agentes. Se convocó al pueblo a las casas consistoriales, para elegir en propiedad, lo que se realizó no por aquel voto circunscripto y alterado, con que en tales casos se decide un pueblo libre y civilizado, sino por una vaciaglería que inició su partidario suyo, cuyo nombre no me es dado exponer, a lo que se tituló *elección por abrogación*. Todos afectaron su exterioridad uniforme, unos por ser sus partidarios, y otros por no incurrir en su enojo: mas era general la convicción que el pronunciamiento era atentatorio, subversivo y nulo, por cuanto se verificó sin el beneplácito del Congreso de quien exclusivamente debía emanar toda autoridad legítima. Los principales estradados de aquel cambio, aunque fluctuaban entre la esperanza y el temor, se decidieron por aquel á virtud de estar iniciados en las ocultas maquinaciones



con que se minaba la existencia del Gobierno de esta provincia, y como resultó en impunidad y estabilidad del gobierno por parte de los malos Acorazados.

“Amaneció la noche con una calma que no era sino un período de un espantoso silencio. Los soldados de caballería se reunieron en el cuartel. Ocho días antes el Coronel Manuel Granillo, acudiendo habiendo invitado para una revolución, de que resultó la salida de la mayor parte del cuartel principal, y una efervescencia de ideas en el pueblo, y también de la familia. El Coronel de Granillo y Doris, que por su probidad y carácter público hacía nombre en el país, debió haber hasta los límites de la zona de la sierra que ofrecían al ejército aquellos días de lazo, una barra de hierro y una de hierro para comestibles fueron la cortesía con que lo distinguían los prosélitos del ejército. El coronel que colóramiento se levantó entre el círculo ministerial como un lazo público, y es por esto que ningún ciudadano pudo formar idea de la fuerza o circunstancia con que se condujeron en este asunto.”

“Aun antes de esto el fuego de las pasiones más exaltadas, cuando sobrevino el segundo en la columna insurrección encabezada por el mismo Ocho, en que fue el gobernador, y después de haber pasado el pueblo las angustias del saqueo y confusión, se nombró un gobernador al día siguiente en la ciudad popularmente, para calmar la histeria. Poco después el regreso del Sr. Ocho, se celebró la tragedia con media hora de degüello, en que perecieron de 20 a 30 personas rendidas, incluídos dos ciudadanos pacíficos y cinco o seis facilitados en el mismo día.”

“Era fresco el cuerpo de estas víctimas, cuando se cubrió el tercero, el poder el regimiento núm. 2 de los Andes por la Hija al Perú, comandado por el coronel Corra. El Sr. Ocho, le negó el tránsito, asilándolo al encuentro con 200 hombres en los Coladores, 20 leguas distante de la ciudad, el 22 de Agosto del mismo año de 1900. El Sr. Corra se cargó, dispuso y pasó triunfante al pueblo, que estando ya bajo por orden del gobierno, y una multitud de soldados a grandes voces, los soldados a salvo por los días, mas o menos, de que resultó una victoria tan grande en los intereses, que no es fácil calcular. A este tiempo, a virtud de que el Sr. Corra y su comandante D. Francisco Aldas se habían ocupado de opiniones contrarias, el primero siguió su ruta al Perú y el segundo contramarchó a batallas las provincias de Cuzco, y de paso se estacionó dos meses en los Llanos, departamento del comandante Quirón, quien con 30 hombres de élite, y algunas milicias se presentó en la ciudad, depuso al gobernador Ocho, y fue colocado en su lugar el coronel D. Ricardo Davis. En seguida el expropiado comandante Quirón, regresó a los Llanos, dejando al comandante Aldas, dio baja a la mayor parte de su tropa, y la restante quedó acampada en la Ciénega, por orden del gobierno. No tardaron estas fuerzas en sublevarse contra su comandante Araya, y fueron sofocadas por el coman-



dante D. Tomas Brito. Entonces el general le volvió toda como perjudicial á la provincia, y en su poder quedaron estas armas, las cuales que sirvieron en la campaña contra el caudillo Corrales.

“A fines del mes de Mayo, estando en San Juan el general Brito, mandó el gobernador Davila á un hermano de Miguel Davila á *El Llano*, para que de acuerdo con el capitán Araya, se acordase violentamente el contrato que allí existia. A pesar de la cautela con que obraban en esta septima de traidores sus muer, y en esta intencional de alarmar el departamento, quedó en prision Araya, y Davila en fuga precipitada. El comandante general notificado en San Juan del suceso, se dio cuenta de su gravedad, siguió en marcha para Mendoza á negocios propios, pero, informado por un correo, que el coronel D. Isidoro Manríquez, á consecuencia de aquellos acontecimientos, participaba la obediencia de mil hombres sobre el gobierno, abandonando sus intereses, se persona en el campamento del señor Moreno en el día posterior á la evolucion de Araya, después de la fuerza, cuyos avanzadas llegaban á *Patagón* distante á leguas de la base militar con *Famatina*, donde se hallaba el gobierno; en seguida tuvo su conferencia con el Sr. Davila, y todo quedó concluido.

Consecuentemente resultó á poco tiempo, que el gobierno se armaba militarmente con tanto entusiasmo, que se sirvió hasta de las campanas de los templos para tocar cañones; comprar armamento en Córdoba, y pasar tropas sobre las armas. El general Quiroga hizo este tanto, de modo que todo anunciaba un desenlace feroz. Estos sucesos llamaron la atencion de la Sala, quien ordenó que los Ss. Davila y Quiroga hicieran por si, á enviados instruidos explicaciones de los antecedentes que habian impulsado al próximo rompimiento. El primero desobedeció, y el segundo, presionado obsecante, mandó al Sr. D. J. Ramon Alvarez, cura y vicario del mismo departamento, quien documentalmente instruyó de cuanto habia sucedido el alarmar. Los representantes tuvieron que expedirse con brevedad en circunstancias muy difíciles. Por sesion de 2 de Mayo de 1833 se le expuso del mando, reuniendo el poder de la Sala de la Sala, y considerando los intereses nacionales y reglas de todos por los compromisos contralidos hasta ese día, á virtud de la discrepancia de opiniones y pretensiones. El Sr. Davila no accedió á la intencion de la Sala; la comisionero gobernador de hecho, y desde ese momento tomó el alarmar en carácter mas firme.”

“El Sr. Davila en el mismo día 9 de Mayo, antes de noticiarse de la sesion de aquel día, dirigió una invitacion á la Sala, para que si se aproximaban fuerzas del general Quiroga, los individuos se retirasen á *Collecito*, á efecto de salirse de los límites del territorio á su conocimiento la capacidad resolucion, clasificó de nota de representacion provincial, y ordenó á su coronel D. Nicolas Gordillo, que aprehendiera al personal, y los condujera con una barra de grillos al punto de *Famatina*.”

“Afortunadamente los representantes fueron avisados con oportunidad de esta

órden del Sr. Dávila: partieron al punto de *Pacana*, para protegerse del general Quirón todos reunidos, á excepción de D. Isidoro del Moral, tio capata del Sr. Dávila: puestos á salvo tuvieron lugar otras sesiones de igual naturaleza, que desde aquellas posiciones redujeron al Sr. Dávila, para conducirlo á mejor sentido; mas él, firme en su propósito, se mantuvo inabedible. Los representantes, sin embargo D. José Pascual del Moral y D. José Benito Villalón, primos hermanos del mismo Dávila, perdieron la esperanza de conducirlo con éxito por las vías pacíficas, y en consecuencia se sancionó el 20 del mismo mes de Mayo, que con las armas se le redujera á sus deberes, y pasando al general Quirón copia de la orden, se le ordenó lo siguiente: con toda la eficacia que estuviese en sus atributos, encargándole muy especialmente que economizara todo lo posible la efusión de sangre."

"A este tiempo se hallaba en aquel punto D. Manuel Corbalán, diputado mediador por el gobierno de Mendoza; al pasar para la Sierra de Chacabuco primero á casa del Sr. Quirón, como tránsito preciso. En logro de esta oportunidad le manifestó las comunicaciones oficiales de su gobierno, y cartas particulares del Sr. San Martín, cuyas mediaciones tuvieron por resultado que: "si el Sr. Dávila no hablara de seguir con el gobierno, le conceda la Sala un término bastante para trasladarse con su familia á intereses á otra provincia." El Sr. Corbalán ofició al Sr. Dávila informándole de su misión, y no fue aceptada, y en su consecuencia volvió para Mendoza, habiendo instruido de todo á la Sala."

"Después de regreso el Sr. mediador fue atendida con comunicaciones del Sr. Dávila, en que le decía que aun era tiempo de poner en ejercicio su misión; el Sr. Corbalán concibió nueva esperanza de transar la cuestión, y en su virtud partió para la Rioja. En estos momentos las fuerzas del Sr. Quirón llegaban á *Pacana*, y convino con esto en que se estacionaran sus fuerzas allí mismo por tres días, para esperar el resultado: así lo realizó y no habiendo tenido en este término resultado alguno, levantó su campo y á marchas vedadas se dirigió á la ciudad."

"El 28 del mismo mes, se dió la batalla en el *Puerto*, distante una legua de la población: cinco hombres perecieron luchando el general D. Miguel Dávila, y los que quedaron gravemente heridos: se tomaron 214 prisioneros, que fueron conducidos á la plaza y puestos en libertad en el mismo día. El general vencedor dio órdenes, para que ninguno fuese insultado por opiniones políticas: no se procedió á la prisión de persona alguna en toda la provincia; fueron á cuantos se hubiesen asentado fuera de ella, para que vuelvan libremente á sus hogares: los intereses de todos fueron garantidos, y se corrió un velo general á todos los resentimientos pasados. Nunca reclamó ni se le indemnizó de cuantos gastos había sufrido en aquella jornada. Solo sin pesos se le pasaron de los fondos públicos, para gratificar cerca de 700 hombres."

"A principios de Junio se presentó el general Quiroga ante la Sala, renunciando en empleo y poniendo a su disposición la tropa y armamento, que aun se hallaba en la ciudad. Los RR. no hicieron lugar a su solicitud, haciéndole presente que no estaba el país perfectamente tranquilo, mas él insistió en su renuncio, presintiendo a continuarse en el mando de las milicias, siempre que la H. S. le diese su retiro luego que la provincia lograse su tranquilidad. La Sala accedió, lo documentó a este respecto, y en tiempo del gobernador Blanco reclinó el cumplimiento por estar ya perfectamente tranquila la provincia y no le fue concedido: a cuya consecuencia continuó en el mando de las armas."

"El que había constituido en el gobierno, consideró que el general Quiroga en toda la época de sus servicios, nunca había sido compensado con sueldo alguno, y que su poder servía al magistrado de una garantía, que hacía innecesaria la inversión de sumas considerables para sostener la fuerza veterana que antes existía, y le asignó sueldo de coronel, a cuya cuenta nunca recibió sueldo alguno en toda la duración de su gobierno, que terminó el 22 de Julio de 1825. Sin embargo habiendo concluido la guerra de los años 26 y 27, para disolver el ejército pagó a la tropa, dando a los soldados diez pesos, los cabos doce, a los sargentos catorce, y proporcionalmente a los oficiales. En seguida llamó por la prensa a todos los individuos que hubiesen prestado auxilios al ejército, o recibido perjurios, para subornarlos a expensas propias, después de haber hecho gravitar sobre sí los inmensos gastos de un ejército, que hizo trece meses de campaña consecutivos. A fines del año 27 habiéndome ausentado de mi país, ignoro los acontecimientos que han marcado esta época, a la que singularmente pertenecen los informes de los señores Dávila, Moral y Villafañe; y en la parte que estos se refieren a la precedente abundan de expresiones exageradas y aun falsas, que pueden notarse en elsequio de la verdad."

"El Sr. Dávila asegura que el Sr. Dr. Alvarez, enviado del Sr. Quiroga para ante la representación provincial, fue uno de los mas empeñados en la guerra, intimidando de parte de su general que depusiera el gobierno, amenazando en caso contrario no solo disolver el cuerpo, aniquilar a sus individuos, sino destruir el pueblo enteramente. Yo fui representante de los mas confidentes del señor Dr. Alvarez, y me es positivamente constante que tuvo empeños y sentimientos muy distintos a los que expresa el Sr. Dávila."

"El Sr. Moral presenta otros datos de igual naturaleza. En la serie de gobiernos desde el año 20 cuenta al Sr. Dávila por uno de los que no ha llenado el término legal, cuando este Sr. cerca de un año gobernó mas de lo que le permitía la ley, y fue una de las consideraciones mas poderosas, que impulsaron a la corporación para exonerarlo del mando. Desciende lo primero a calificar al Sr. Quiroga por árbitro de la fortuna y derechos del hombre honrado, cuya clase debía perseguir y arruinar el que mandaba, para vivir en su gracia....&c. trayendo en su testimonio los artículos de los señores Argahansa con sus esclavos....&c; lo segundo que "se



apoderaba de los libros de caja; lo tercero que el Sr. Galban no percibió un peso de sus rentas; y lo cuarto que fué rematador por diez años de la masa decimal. El que suscribe en muchas años de representante, dos de gobierno y varias veces en la judicatura ordinaria, nunca tuvo la menor indicacion á favor de persona alguna en materia de justicia; ni en cerca de nueve años de ministro de hacienda y tesoro de la provincia, jamas le vió tomar los libros de caja. Todo esto es literalmente efectivo, como igualmente que el Sr. Galban no salió del gobierno sin percibir un peso de sus rentas, y que el Sr. Quiróna solo un año fué rematador de la masa decimal. Lo cuanto puedo certificar por verme constante, examinando otros datos por evitar profundidades, este es mi mas apreciado Q. B. S. M.

DECEMBER AGUERO.

## Núm. 2.

D. FRANCISCO REINATE.

"Certifico, que en Junio de 1822, pasando de Catamarca para los Llanos, me recomendó el gobernador D. José Patricio del Moral pusiera en manos del Sr. general D. JUAN FACUNDO QUIRONA ~~que suscrita en~~ ~~una~~ ~~documenta~~ ~~impresa~~ relativo á prohibir las reclamaciones que se hacian ante el dicho Sr. general por los individuos que habian prestado auxilios al ejército, ó recibido perjuicios en la guerra de los años 26 y 27, á virtud de que el expresado Sr. general ofreció por medio de la prensa satisfacer con fondos de su peculio; y ordenándose en dicho decreto que los que tuviesen accion á tales reclamaciones, las entablases ante el gobierno para satisfacer las indemnizaciones con fondos de la provincia."

"Poniendo á mi arribo á los Llanos, en manos del Sr. general Quiróna la comunicacion y decreto, se enteró de una y otro, y se expresó manifestando que el gobierno en aquella medida favorecia sus intereses, pero que al mismo tiempo daba en tierra con su buen nombre, y que no consentiria en que esa resolucion tuviese efecto, porque á lo distante se diria que el mismo habia solicitado se pudiese aquella traba para salvar el compromiso voluntario á que se hallaba ligado. Y de conformidad á esto pasó al gobierno una nota oficial, de cuyo contenido me impuse, y fui su conductor, repulsando la gracia que se le dispensaba por el ya citado decreto, y pidiendo su revocacion para que quedase subsistente el deber que se impuso de cubrir por sí los gastos de la guerra, á lo que se accedió, librándose otro decreto datado en Julio del mismo año 27, que igualmente se imprimió, y del que tambien me impuse."



"Y á podimento del Sr. general Quiróga; y en obsequio á la verdad, doy fe en Buenos Aires, á 18 de Agosto de 1830."

## NUM. 3.

Sr. D. BRAULIO COMA.

Rioja Octubre 10 de 1827.

Mi AMIGO Y SEÑOR:

"Cuando fui destinado al ejercicio en que me halla nunca creí arribar por mí solo á la confianza con que esta provincia me honró; y á no haber entendido la vista con la importancia de mis amigos, ciertamente no habela admitido un cargo que es superior á los desempeños que podía prestarle; es pues el caso llegado en que siendo V. uno de ellos, y muy principal, igualmente que del Sr. general Quiróga, esija de V. el servicio de acercarse á ese gobierno y buscar los medios de hacer efectivo el cubierto que solicita nuestro amigo Quiróga."

"Escuso abundar en razones que demandan la consideracion, no tan solo de la causa que lo motiva, sino tambien de la persona que lo reclama. V. conoce su importancia y no se le esconda cuanto bien podrá producir al pais en general, y en particular á quienes se emplean en su servicio, si como creo fuese posible á este gobierno hacer este justo abono en reparo de una fortuna dispuesta siempre á ser la primera víctima en las grandes empresas que han sucedido, y que parece ser el tiempo llegado de contingencias contra el usurpador del Brasil."

"Mi amigo el que habla me conoce otro idioma que el de la verdad y es en este sentido que se expresa con V. y quiere persuadirse que su empeño en el objeto propuesto no tiene solamente á limitarse á su consecucion: él como V. sabe, siente del mismo modo que V. y como todos los aspirantes por la dignidad del pais, y quisiera que un resorte como el que se nos presenta, no sea desatendido."

"El Sr. Quiróga, nuestro amigo, ha hecho la inversion de sus fondos en la forma que aparecen en la planilla, y nada habria conseguido si llegando el caso de ser abonado fuese en igual número de papel moneda, y ciertamente se hace necesaria la inversion de una suma que de aquella especie venga á hacer en efectivo la cantidad que se reclama."

"Quiera, pues, V. mi amigo, usar de cuantos medios y resortes abundan en su poder, y el de su celo, que yo estoy cierto que la compensacion á este servicio no será menos abundante."

"Le incluyo copia de carta particular que le dirijo al Sr. Donato; la que podrá servirle para el caso."

"Vd. como siempre disponga con la franqueza que debe de su invariable amigo

Q. B. S. M.

José Patricio del Moral.



Sr. D. JUAN FACUNDO GUINOA.

Hemos visto, Agosto 10 de 1830.

Mex. Sn. Mto.

"Insisto de los artículos en que se habla de V. en la *Revista Nacional* de Córdoba y del objeto á que se contrae en carta de él. Mi concepto mas ha comprendido que la certificación que me exige de la conducta de V. durante mi entre sí: primero, el concepto que he formado de la conducta política que V. ha observado durante mi residencia en la provincia de la Rioja, y segundo, el que tengo de la exactitud ó falsedad de algunos de los hechos, cuya inserción me cita en su informe D. José Patrio Moral. Me expone á que en este último punto."

"Sobre lo primero, mi posición me aconseja guardar un silencio perpetuo, y no diré por esto que pueda satisfacer sus deseos y los efectos que al ha propuesto V. en este caso. Mi capacidad es muy limitada para dar dictamen sobre el todo de una administración; mi conocimiento en materias políticas me es suficiente para decidir de la naturaleza del sistema que V. ha profesado y sostenido, y me sería comprometido para con el público, si teniendo una completa certitud de estas circunstancias, tuviese la necesidad de presentarle mi opinión como una de las razones en que debe apoyar su juicio para resolver entre los acusadores y el acusado."

"Fuera de esto: V. ha combatido por la causa opuesta á la que he sostenido el general D. Juan Lavalle, y si á pesar de lo que me indicase me resistiese á manifestar mi concepto, teniendo que decidir entre un hermano y un amigo, estaré forzado, por lo áparcionado, y de consiguiente por lo injusto, á no decir con que V. lo saliera."

"Por lo que mira al segundo punto, en todo tiempo he guardado un silencio que es todo lo que V. tomaba durante mi administración, los libros de caja para administrar sus inversiones, y que lo es tambien que D. Silvestre Guzmán y D. José Patrio Moral no hubieran percibido los sueldos que les han correspondido por el tiempo que han desempeñado el gobierno de la Rioja. Recuerdo muy especialmente haber entregado al primero quinientos pesos en varias ocasiones, y al segundo dos mil pesos que recibí V. como su apoderado. Al segundo le he pagado desde el mes de Setiembre de 1827, en que creo se recibió del gobierno, hasta Setiembre de 1829, en que remonta el manejo de la caja de hacienda, como mil doscientos á mil cuatrocientos pesos."

"Por lo que hace á la fortuna de Moral nada puedo certificar, pues no he tenido ni ocasión ni motivo para espucarlo."

"Por último me cuenta que después de las expediciones de 1826 y 1827, que V. editó en la Rioja llevando á todos los que se ocuparon con derecho sobre el erario por auxilio y perjuicio sufridos durante la guerra, y segun entiendo algunos fueron caudillos de la importancia de sus reclamos. Los papeles del ejército en aquellas empresas no han sido satisfechos por la hacienda de la Rioja, y por este solo motivo creo lo fueron por V."

"Juzgo haber satisfecho á su carta segun los datos y conocimientos que han estado á mi alcance de un afectuoso servidor y amigo. G. H. & M."

Lion de Lavalle.

IMPRENTA REPUBLICANA.

